

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Fragmentación y regionalización. Colima: entre el desarrollo y la inseguridad.

Alejandra Chávez Ramírez.

Cita:

Alejandra Chávez Ramírez (2009). *Fragmentación y regionalización. Colima: entre el desarrollo y la inseguridad. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/161>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Fragmentación y regionalización

Colima: entre el desarrollo y la inseguridad

Alejandra Chávez Ramírez¹

Universidad de Colima

alesachavez@gmail.com

RESUMEN

Las ciudades no solo han transformado su espacio físico, también lo hicieron desde la subjetividad del sujeto, al fragmentarse el espacio aparece un vacío en las relaciones sociales, el individuo al verse despojado de la protección que le brindaba el Estado se volvió frágil y vulnerable, desconfiado; así se impone una actitud que niega el compañerismo humano, predominando el individualismo contemporáneo, edificándose una sociedad cargada de incertidumbre, ante ello es inevitable la inseguridad y el temor a peligros indefinidos.

En este contexto se llega a desencadenar la violencia que alienta el temor, la amenaza, la conflictividad de los marginales dentro y fuera de su entorno; la sociedad, entonces, se define por el riesgo, por la amenaza y demanda al Estado la instrumentación de seguridad pública. Significa entonces, que en los vínculos de los sujetos en tanto frágiles, persisten relaciones que tienden al encapsulamiento, buscando refugio frente a peligros reales e imaginarios, la desconfianza y el temor marcan la inminencia de un riesgo permanente, así la subjetividad de cada persona definirá la forma

¹ La autora es profesora-investigadora de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Colima, sus líneas de investigación están relacionadas con la reconfiguración de los espacios urbanos, la globalización y la sociedad.

de actuar, a veces consciente y otras de manera lateral, con lo cual se mantendrán cautelosos y separados de la colectividad porque el terror los inhibe para construir vínculos. De tal forma que, las situaciones de terror provocan en el individuo sentimientos de desconcierto, atacando la memoria, la identidad y conformando la trama histórica del sujeto, lo que le otorga una percepción distinta de la realidad. En la actualidad el delito y la delincuencia se han convertido en una amenaza cotidiana, que transforma la seguridad en el eje de las políticas, así se construye un imaginario canalizador de temores y miedos.

Este escenario despertó inquietudes que generaron la propuesta para desarrollar un proyecto que diera cuenta de la forma en que los sujetos en Colima, ubicados en espacios geográficos distantes y diferenciados a partir de la escala social económica, construyen la percepción del miedo, para ello se analizan según una muestra representativa de diferentes sectores de la sociedad colimense, al tiempo que se delimitan los modos de circulación simbólica del temor asociándolos al discurso compartido. Lo anterior permitió estructurar como eje central el supuesto de que la actual situación de crisis es un signo en que se inscribe la expansión del miedo en la sociedad, lo que fomenta percepciones diferenciadas en los sujetos construyendo un imaginario social de violencia que debilita las tramas sociales generando situaciones de retraimiento y encierro.

Introducción

En México desde la década de los ochenta se han aplicado políticas económicas fundadas en el neoliberalismo que dieron origen a reformas estructurales; estas medidas no han logrado dinamizar la economía, disminuir la desigualdad, ni abatir los niveles de pobreza.

Estas propuestas y las reformas se ejecutaron con el propósito de lograr altas tasas de crecimiento; sin embargo, se han presentado crisis monetarias que provocaron reducción del ingreso de amplios grupos de la población, venta de activos nacionales, quiebra de empresas, incremento del desempleo, economía informal, aumento de la migración, tanto interna como a otros países más desarrollados, sin que se haya logrado cumplir las promesas de desarrollo, por el contrario vemos carencias sociales, desigualdad y fragmentación. Lo anterior ha generado que partidos políticos o coaliciones abanderan como propuesta combatir la pobreza y abatir la desigualdad social.

Los discursos y los esfuerzos por avanzar en la industrialización apoyada en un desarrollo tecnológico han propiciado una ampliación del consumo de la población; lo que a su vez ha permeado en la disminución del interés del sector rural en la agricultura, generándose un abandono

del campo y con ello la migración del campesinado a lo urbano; así cada vez son más las personas que dejan sus comunidades para irse a vivir a las ciudades.

Aunado a lo anterior en México se había establecido un proceso de urbanización de contrastante crecimiento vinculado a las ciudades por un lado y una enorme dispersión del mundo rural en cientos de pequeñas localidades; esto se refleja por los más de 10 millones de personas que viven en poblados menores de 500 habitantes, pero más de 40 millones se concentra en 9 ciudades por encima de 1 millón de habitantes (Inegi, 2005); por ejemplo, solo las zonas conurbadas de la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, y Puebla alojan a más de 29 millones de mexicanos, cifra que representa el 26.46% del total nacional². El motivo principal de este fenómeno es que son atractivas porque conforman polos de desarrollo económico, lo cual impulsa desplazamientos migratorios al interior del país, esto representa para las economías metropolitanas un crecimiento a ritmos mayores que en las pequeñas ciudades y zonas rurales, de modo que la influencia económica ha sido determinante para la evolución y expansión de la sociedad urbana.

A inicios del año 2000 México tenía 97.5 millones de habitantes, de los cuales 65.6 se concentraron en un sistema de 349 ciudades, acercando el país a niveles de urbanización existentes en los países desarrollados. Para el 2005, el grado de urbanización alcanzó 69.2% y surgen 5.88 millones de nuevos habitantes urbanos, mientras tanto las ciudades de más de un millón de habitantes se mantienen en el mismo nivel: Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, Toluca, Tijuana, León, Ciudad Juárez y Torreón. Vale la pena enfatizar que entre los primeros cinco años del nuevo siglo (2000-2005) México aumentó su población total en 5.78 millones, mientras la urbana creció a 5.88 o sea 100 mil más (Garza, 2007).

Si comparamos cuáles son las características particulares que acentúan este mencionado proceso urbano con el México en décadas anteriores, cabría mencionar lo siguiente: actualmente se tiene crecimiento de la economía informal, más participación femenina al mercado de trabajo, organización de la sociedad civil, mayor poder e influencia de los medios de comunicación, también deterioro de la calidad de vida y el medio ambiente, pero sobre todo creciente violencia e inseguridad pública.

Por tanto los saldos económicos y políticos que hasta hoy seguimos viviendo, así como las características del proceso de urbanización: desigual, combinado, expansivo, concentrador y

² Población Nacional 109' 955,400 habitantes (*Conteo 2005*, INEGI).

excluyente, han generado una disminución del nivel de vida de la población y la capacidad de desarrollo del país, lo que a su vez trae nuevos problemas, uno de ellos es el aumento de la violencia, como una de las dimensiones fundamentales de las condiciones de vida de la mayoría de la población, de ello podemos dar cuenta en la miseria, pobreza, despidos y otros factores sociales que existen; lo cual, es el contexto donde se originan la criminalidad y por ende la inseguridad. De esta forma, existe una predisposición a relacionar pobreza con criminalidad; es decir, a criminalizar la pobreza.

La inseguridad: dilema político

La inseguridad no es un problema técnico, es la manifestación de una crisis de las relaciones sociales, del reparto de bienes materiales e inmateriales, de disputas, de negociaciones y acuerdos, de reglas de mando/obediencia y de mecanismos en instituciones formales. Uno de los puntos nodales de esta inseguridad extendida, se ubica en la ineficacia de un sistema judicial que no es independiente, además, poco honesto y confiable, al cual se pueda acudir en búsqueda de protección y justicia. La inseguridad ciudadana congrega una compleja diversidad de problemas que han logrado captar la atención en las agendas públicas.

Fortalecer la seguridad es una consigna que se ha establecido como estrategia de campaña electoral y de política pública, lo cual guarda una relación directa respecto a la garantía de los derechos ciudadanos; por ello, garantizar la seguridad es condición imprescindible para el ejercicio de los derechos de la ciudadanía. En este sentido, el Estado debe ser garante de la seguridad, pero en la actualidad dicho aspecto no se da del todo, por ello, la seguridad ciudadana ha dejado de ser un asunto exclusivo de los encargados de custodiarla y no se limita a los actores inmediatos y directos de las instituciones correspondientes, por ello el incremento de las agencias de seguridad privada.

Así, la seguridad pública se ha visto vulnerada en los últimos años por los índices delictivos, aumento en las tasas de impunidad, situación que ha generado una sensación de intranquilidad e impotencia de la población, por ello y en aras de solucionar este problema en los últimos ocho años se han establecido, desde el gobierno federal, estrategias como la creación de la Secretaría encargada de la seguridad³, una nueva Ley de Seguridad Nacional⁴, incremento de penas y mayor peso para las Fuerzas Armadas que a las corporaciones policíacas, esto último en virtud de los operativos que

³ Hay que recordar que no es hasta la administración de Vicente Fox que se crea la Secretaría de Seguridad Pública.

⁴ La Ley de Seguridad Nacional, tiene por objeto establecer las bases de integración y acción coordinada de las instituciones y autoridades encargadas de preservar la Seguridad Nacional, en sus respectivos ámbitos de competencia. Se expidió el 31 de enero de 2005.

se han llevado a cabo en el sexenio en turno, así también, actualmente se ha destinado mayor presupuesto para todas las instituciones encargadas de la seguridad en el país.

Se ha mencionado con anterioridad que, la inseguridad es una de las mayores preocupaciones de la ciudadanía y del gobierno; ésta se ha caracterizado por el incremento de una delincuencia cada vez más violenta y organizada que crea un clima de incertidumbre y de desconfianza entre la población, lo que da lugar a un proceso de descomposición de las instituciones públicas y del tejido social, afectándose así la convivencia social. La falta de confianza de la ciudadanía en las instituciones hace que no sean denunciados muchos delitos⁵.

Diversos factores han contribuido a este escenario de deterioro social: una gran corrupción, corporaciones policíacas penetradas por la delincuencia, inobservancia de la ley, leyes obsoletas, falta de equidad en la administración de la justicia, evasión de la justicia e impunidad, número de policías por debajo del estándar internacional y escasa capacitación de los mismos, así como una mayor beligerancia y acción de la delincuencia organizada y del tráfico ilícito de drogas. En este sentido, la corrupción y el abuso de poder han proliferado dentro de los cuerpos policíacos, al amparo de débiles programas de inspección y supervisión de elementos policíacos.

Por lo anterior, la situación de inseguridad en el país es cada vez más inquietante y requiere que el sistema judicial se reestructure, de tal manera que permita cambiar el procedimiento penitenciario mexicano al reformarlo de forma general, lo cual significa un cambio en el viejo modelo que ha puesto en evidencia el fracaso de la readaptación social de los internos y de quienes ya cumplieron su sentencia. En consecuencia los centros de reclusión se tendrían que transformar para convertirlos en centros de trabajo, educación y deporte, combatiendo así la corrupción en todas sus formas y mejorando las instalaciones; también mejorar el procedimiento con el cual se lleva a cabo la aplicación de la ley.

El crimen organizado y el desorganizado se han convertido en una pesadilla cotidiana que afecta a toda la sociedad y ha llegado a niveles inimaginables, pues al que delinque no le importa ejecutar su crimen en el espacio público, a cualquier hora del día y frente a cientos de testigos con lujo de

⁵ De acuerdo a la Primera encuesta estatal sobre Cultura Política y Participación ciudadana en Colima (2005), para los ciudadanos la Suprema Corte de Justicia de la Nación tiene un porcentaje de desconfianza del 25.5%, en tanto que en la segunda encuesta aplicada en el 2007, esta institución salió evaluada con apenas el 6.92% y la policía obtuvo el 6.48%, con lo cual nos arroja una desconfianza del 93.08% y del 93.52% respectivamente; el incremento es significativo para una diferencia de dos años. La pregunta fue ¿qué tanto confía en...? y la escala de calificación del 1 al 10, donde 1 es nada y 10 es mucho.

violencia y sin respeto alguno por la vida humana, “sólo el 4% de los delitos cometidos recibe castigo de cárcel conforme a la ley. En México, ningún otro negocio tiene 96% de probabilidades de éxito” (Amerlinck, 2008). Tal grado de impunidad hace del delito uno de los negocios más llamativos y mejor garantizados.

Según el Banco Mundial (1997), el fallecimiento por causas externas (homicidios, accidentes y suicidios) representa el 20.5 % del total de años perdidos por muerte y discapacidad en los hombres. La OMS estima que alrededor del 7 % de las defunciones se deben a estas causas y casi la tercera parte de las lesiones fueron ocasionadas por accidentes y violencias. Según el BID (2001), la información sobre violencia en América Latina arroja resultados francamente alarmantes: cada año cerca de 140.000 latinoamericanos son asesinados; 54 familias son robadas por minuto, 28 millones al año.

El Comparativo internacional sobre delito de homicidio de 2005 que realizó el Centro de investigación para el desarrollo en México (CIDAC), considera que la incidencia delictiva en nuestro país asciende a 33.6 homicidios por cada 100 mil habitantes y de éstos el 14.7 son homicidios intencionales, sólo rebasados por Colombia, cuyos datos son de 80 y 54, y El Salvador que reporta 100 y 80.4 intencionales; lo que significa que entre los países de América Latina, nuestro país se encuentra en el tercer lugar.

La Encuesta Nacional sobre Inseguridad Urbana publicada en 2006 reportó que, en promedio, uno de cada cuatro habitantes de las ciudades ha sido víctima de por lo menos algún delito durante su vida. En este sentido, la percepción de la ciudadanía muestra que más del 50% de la población encuestada considera que la criminalidad ha afectado su calidad de vida. En la última década, el mercado de la seguridad privada creció significativamente hasta alcanzar un 400%, por lo que la inseguridad ha hecho que proliferen la contratación de servicios privados de protección en industrias, hotelería, comercios, escuelas, centros hospitalarios y transporte de mercancías y valores, lo cual indica que el ciudadano ha aprehendido a protegerse a sí mismo y para ello ha realizado acciones que van desde enjear los mostradores de las tiendas, instalar alambrados con alta tensión o de púas sobre muros muy altos, habitar en zonas residenciales privadas y cerrar las calles, donde la policía privada exige una identificación con fotografía para poder ingresar a ese espacio que en otro tiempo era zona de libre acceso.

Ese panorama ha construido una diferenciación entre los barrios cerrados y los nuevos guetos urbanos, pues para el primero la percepción que se tiene de quienes habitan estos lugares es de sujetos honestos, estudiosos, trabajadores, amables, decentes, en pocas palabras, rectos; en tanto que para los segundos, se les clasifica como el extraño, desconocido, peligroso, hambriento, vulgar, desocupado, delincuente, malviviente; esta situación genera una identidad barrial defensiva, agresiva, de desdén y por tanto, excluyente y fragmentaria.

Percepción de la inseguridad

El tema de la inseguridad ha ido creciendo y desarrollándose en todas las ciudades del país cada día con mayor fuerza; la delincuencia se aprecia en todos los niveles y se presenta con distintas caras: robo, secuestro, violencia, narcotráfico, etc. La percepción y el sentir que la ciudadanía tiene de todo esto, provocó una nueva forma de comportarse y vivir en la ciudad diferente al que en otros tiempos se tenía; ahora se vive con angustia, desconfianza y miedo, las ciudades se llenan de muros y se invierte más en seguridad para protegerse, generándose con ello nuevas formas de interacción y convivencia entre las personas, así como segregación urbana y social.

Si bien la violencia urbana ha estado presente desde que existe la ciudad, en los últimos ocho años se ha señalado como uno de los temas más significativos del país; debido, entre otras cosas, a las maneras y formas que ha alcanzado y al aumento alarmante de su dimensión. La violencia y la inseguridad se han extendido a todas las ciudades, con características e intensidades propias de cada una de ellas. La dimensión y particularidad de la inseguridad urbana se ha convertido en la expresión más evidente del grado al que ha arribado la crisis urbana en el país. En el resultado de las encuestas de opinión que diversas empresas especializadas han aplicado se precisa que la población urbana plantea y percibe de forma creciente a la inseguridad como uno de los problemas medulares en las ciudades.

De los problemas que más percibe la población del Distrito Federal, la inseguridad se ubica por encima de forma espectacular con el 51%; le sigue la crisis económica y el desempleo con el mismo peso, 14%; la corrupción, la pobreza, la contaminación y el tráfico vehicular se encuentran entre el 5 y el 2%. También los encuestados perciben que los problemas de delincuencia y corrupción en la policía son asuntos no resueltos en este gobierno, 80 y 81 % respectivamente (CIDAC, 2009). Estos datos manifiestan las demandas prioritarias de la sociedad y el desmoronamiento progresivo de que las ciudades son espacios seguros, debido a lo peligrosa y compleja que se ha ido volviendo la vida urbana.

La importancia creciente que adquiere la delincuencia común en las ciudades y con ello la inseguridad, es un tema que merece ser estudiado y correlacionado con diversos aspectos de la vida urbana, a la vez que incorporarlo, en la discusión de los problemas del desarrollo, con urgencia y como prioritario en virtud de ser una cuestión multidimensional; precisamente ya desde los noventa algunos autores refieren que la violencia “no solo es ubicua y elusiva, sino que parece crecer y multiplicarse rápidamente en todo el planeta, amenazando con volverse uno de los problemas más intratables de la especie humana.

Su veloz crecimiento, es probable que la convierta en ‘el problema más importante’ del ser humano para el Siglo XXI” (Echeverri, 1994: 2).

La violencia y la percepción de inseguridad han ido ganando terreno en nuestro país, sin embargo cada vez se denuncian menos los ilícitos por la desconfianza y temor que sienten los ciudadanos, así como por la pérdida de tiempo y trámites engorrosos; se estima que en México se denuncia sólo el 13% de los delitos. La percepción sobre la delincuencia que existe en los municipios tiende a incrementarse de un año a otro, de tal forma que en 2005 los ciudadanos reportaron un 40%, en tanto que para 2006 aumentó a 48%; ellos consideran también, que la principal causa de la delincuencia son las drogas (ICESI, 2007).

En la industria del crimen se contempla desde el secuestro hasta los asaltos bancarios, el robo de camiones, el contrabando, el control del comercio ambulante y el narcotráfico, las operaciones "legales" se realizan en los mismos bancos; todo ello no es obra de los pobres, sino de organizaciones que requieren de inversiones, protecciones y complicidades. En este sentido se percibe que el crimen organizado conserva casi intacta su capacidad de operación y violencia.

Vista desde esta perspectiva, este tipo de actividad criminal creada da origen para que se forjen intersticios que encuentran el medio propicio para la delincuencia individual, para la pequeña delincuencia, la violencia, la venganza personal, que tanto contribuye a la percepción generalizada de la inseguridad. Esta apreciación se recrudece por la presencia de los servicios de seguridad privados, por las calles cerradas, las barreras, las casetas, los mecanismos de vigilancia que privatizan la calle y los espacios públicos en los sectores ricos y medios; así como la ausencia de seguridad pública y de protección en las zonas pobres.

¿Miedo en Colima?

Cada quien va formando un imaginario delictivo que le asignan los medios de comunicación y éstos responden a los dictados de los agentes del mercado, porque en esa trama de imaginarios inventados se abren nuevos negocios, el cuadro de oportunidades crece, la ciudadanía se encierra, se encapsula y rompe toda posibilidad dialógica, crece el aislamiento y la eventualidad de un movimiento que trastoque las bases del mercado es cada vez mas remota; estos imaginarios cumplen la función de exclusión dentro de la sociedad.

... resulta imprescindible al trasladar lo individual al campo social, [...] la fuerte transformación de los años 90, que abatió el Estado protector y ciertos imaginarios de trabajo seguro [...] no sólo infundió inseguridad en comportamientos cotidianos ligados con la supervivencia, sino que promovió un sentimiento de abandono que, acompañado de vulnerabilidad objetiva, colaboraron para la profundización del clima de sospecha y los imaginarios del miedo (Entel, 2007: 31).

Miedo e imaginarios de exclusión son dos caras de la misma moneda que el mercado ha colocado en varios escenarios de la sociedad, principalmente en el mundo de lo urbano porque ahí reside el 75% de los habitantes de América Latina, se concentra el 100% de la rotación del comercio, se anclan las empresas de servicios y de producción, se aglomera el 85% de los automóviles, el 99% del dinero y entidades bancarias, el 85% de redes de hospitales, clínicas y centros de salud; el 18.5% de centros de recreación y consumo; la densidad de la red vial y la sede de los gobiernos en sus tres dimensiones, federal, regional y local (Chávez y Salazar, 2008).

Situar el miedo dentro de la ciudad es privatizar algunas zonas de lo urbano, encerrar a los pobladores y vender la idea de que las comunidades no se hacen, sino que son susceptibles de obtenerse a través del dinero, porque los nuevos proyectos de “comunidades urbanas cerradas”, ofertan la idea que podemos seleccionar, escoger y costear la comunidad que deseamos y a la cual queremos pertenecer, casi igual a tener el derecho de pertenecer a la sociedad que quiero en función del poder adquisitivo, restándole todo lo preexistente que hay en una comunidad y peor aún, negar la historicidad y la comunión de vidas que en ella se entrelazan y las tramas de solidaridades que reproducen los hilos asociativos y la sociedad misma (Ibid).

En esta “*política del miedo cotidiano*” o de la “*institucionalización del miedo urbano*” es de esperarse que los individuos contesten de manera casi unánime con una enumeración de situaciones asociadas a la inseguridad de objetos y de sujetos. Los sujetos generadores del miedo y de la inseguridad urbana

se ubican desde prostitutas, homosexuales, drogadictos, pandilleros, cortadores de pasto, quienes viven en los cordones de pobreza, hasta los vecinos nuevos y por tanto desconocidos, sobre ellos se descargan todos los señalamientos para consignarlos como delincuentes; así el ciudadano construye su imaginario estableciendo una diferenciación entre el “nosotros” y los “otros”; de este modo que se forman comunidades “frágiles”, donde las relaciones comunitarias son efímeras y caracterizadas por el temor, por los miedos individuales.

El imaginario del miedo es fomentado por distintos factores, uno de los cuales es el tratamiento que los medios de comunicación hacen de los sucesos, en el caso de la televisión, es habitual para la audiencia las historias de las noticias que infunden miedo y desconfianza, a tal grado que es normal vivir en un estado de constante ansiedad. En este sentido, los medios de comunicación recrean el terror en un estado de incertidumbre.

Es de resaltar que los miedos se traslapan con otras subjetividades creando un clima caracterizado por la incertidumbre y la inseguridad, ante el despojo de los derechos y medios de subsistencia que garantizan la estabilidad; dichos miedos se refieren a la inseguridad laboral, a la desprotección estatal, que se expresa en la salud, la educación y los derechos ciudadanos. Por ello, el miedo y la inseguridad urbana no operan solas, ni aisladas, configuran un sentimiento que funciona a la par de otros miedos, creándose un conjunto mayúsculo de miedos que constituyen en el imaginario la historicidad del ciudadano.

De acuerdo con lo que se ha venido exponiendo, podemos mencionar que el problema de la inseguridad y la violencia en sus distintos visos comportamentales, tiene diferentes enfoques y perspectivas que van desde la disfunción social de las ciudades, la carencia del suelo por su accesibilidad, la guetización de distintas zonas⁶, por un lado las residenciales y por otro las marginales, lo que genera apropiación social de los espacios por distintos grupos: creándose problemáticas específicas alcoholismo, inmoralidad pública, robo en sus distintas categorías, asalto en la vía pública, así como a casa-habitación, vehículos, y todo lo relacionado con el narcotráfico, la corrupción, la venta de drogas al menudeo, crimen e intimidación; aspectos que van incidiendo en la psicosis de la sociedad en general.

⁶ Desde el punto de vista de Bauman los urbanos cerrados y privados se están convirtiendo en guetos para la población que habita en ellos.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, es determinante señalar que el miedo se implanta como una concepción de lo habitual, actúa como un mecanismo de alarma y protección en el individuo, necesario para la supervivencia; en otras palabras, el miedo nos avisa que estamos en una situación que encierra un peligro potencial; entonces podemos decir que el miedo es una perturbación angustiosa del ánimo y que puede ser real o imaginaria, puesto que es estar en una situación de recelo o aprehensión constante que interfiere la tranquilidad. Partiendo de esto, podemos decir que el miedo modifica nuestra forma de ser, de vivir, ya sea por algo interior o exterior, real o ficticio.

Las consecuencias del miedo pueden ser muy diversas, pero una exposición repetida a los estímulos que causan miedo puede provocar cambios duraderos en la conducta, los sentimientos y el funcionamiento psicofisiológico de las personas.

... los miedos no constituyen un sentimiento meramente cuantificable ni una problemática a abordar aisladamente sino que se integran a una compleja trama de experiencias de la condición humana el *miedo* –enfaticamos- constituye un sentimiento fundamental en la especie, se manifiesta en el recelo ante la posibilidad de que ocurra un peligro imprevisto, se evidencia ante una amenaza real o imaginaria que obviamente es vivida como real (Entel, 2007: 29, 30).

En la sociedad del miedo las expectativas colectivas no se dirigen hacia la promoción de los derechos sociales y económicos de los sectores más desprotegidos, o a favorecer el desarrollo de las poblaciones en riesgo. Por el contrario, el horizonte social se reduce a evitar ser asaltado y secuestrado. Deseos que si bien resultan comprensibles y legítimos, lo cierto es que sirven para promover el asilamiento, la indiferencia y la falta de solidaridad, reduciéndose al conjunto de las aspiraciones generales de una sociedad. De tal forma que se ha sometido el concepto seguridad a un reduccionismo conceptual, enmascarando a la violencia como producto de tan sólo algunos actores: los delincuentes comunes, lo que ha llevado a refugiarse en la individualidad salvadora.

Esta situación explica el aumento en el fenómeno de la comunidades cerradas, ya no solo proponiéndose para las clases altas, sino que también para las medias y en el caso del resto de la población, que al no poder acceder a estas urbanizaciones, cierran la calle solo para la circulación de los que habitan en el lugar; por lo tanto, el miedo hace que se incrementen los desarrollos con este tipo de construcciones, que van creando nuevas formas de exclusión y segregación social, exacerbando las divisiones sociales que ya existen.

Desde la perspectiva de Bauman (2006: 95) “el capital del miedo puede ser transformado en cualquier forma de rentabilidad, ya sea económica o política, como así ocurre en la práctica.” El peligro se ha instalado en la mente de la ciudadanía, pues todos en un momento dado pueden ser enemigos y sobre todo los extraños, los que no son nuestros iguales y se mezclan en las calles, pues suponen riesgos; de tal forma que la arquitectura del miedo y de la intimidación está situada en los espacios públicos urbanos y especialmente en las áreas cerradas y vigiladas, es de esta manera que la tendencia a la espontaneidad de la ciudad está desapareciendo.

La inseguridad se percibe principalmente en los espacios públicos, sobre todo en el transporte, la calle, las carreteras; las muertes por homicidio han ayudado a que se incremente esa sensación de incertidumbre en la población. La geografía de la violencia en México se muestra de la siguiente forma: Baja California sigue ostentando el cetro en la mayoría de delitos; Chihuahua, en ejecuciones; Sinaloa, Oaxaca y Guerrero con el mayor número de homicidios intencionales; Quintana Roo con el de violaciones; y Baja California, Estado de México y Distrito Federal con el robo de autos. Por lo que respecta a la incidencia delictiva en las entidades federativas, los cinco estados con el mayor número de hogares que sufrió algún delito son el Distrito Federal, Baja California, Morelos, el estado de México y Chihuahua. En contraste, los estados con menor incidencia delictiva son Durango, Zacatecas, Baja California Sur, Colima, Puebla y Tlaxcala (CIDAC, 2008).

En lo que respecta a Colima, en los últimos 15 años, en la economía y sociedad colimense se han producido una serie de cambios profundos y significativos que han respondido no sólo a modificaciones en el modelo de desarrollo local en concordancia con la propuesta global que colocó al estado en un plano con posibilidades de incorporarse a la estrategia nacional, todo ello por la situación estratégica que el Puerto de Manzanillo juega respecto a la relación con Asia, a través de la Cuenca del Pacífico, y la conexión de México con el país vecino, Estados Unidos de Norteamérica. Esta situación suscitó también una especialización económica preponderante que obliga a planear el desarrollo en forma conjunta e iniciar el proceso de estudios urbanísticos con visión metropolitana, de esta manera se puede entender, a través del rol económico, las principales poblaciones de los 10 municipios que lo conforman; así en aras de administrar el espacio se establece el ordenamiento territorial definiendo las áreas apropiadas para el desarrollo de actividades productivas, de esta manera se establece un explícito y galopante proceso de urbanización, lo cual ha provocado una mayor atención estatal a determinados sectores económicos

(sean éstos productivos o no) a través de un conjunto de acciones orientadas a conducir este proceso, generando también desequilibrios y desigualdades en la economía, la sociedad y el territorio.

Con referencia a la inseguridad, hay que resaltar que a Colima no se le puede aislar de esta situación que se vive en el territorio mexicano y que forma parte del acontecer cotidiano en estados como Michoacán, Sinaloa, Jalisco y Guerrero, por citar a algunos; ejemplos de esto los encontramos en las notas y encabezados de primera plana en los periódicos locales que dan cuenta de asesinatos, ejecuciones, decapitados, muertes de individuos que los relacionan con el narcotráfico⁷. Por otro lado, el discurso gubernamental, que se basa en algunos casos, en resultados de encuestas donde se muestra a Colima como uno de los estados más seguros, contrario a los sucesos que se han presentado, según se acaba de exponer, y que han suscitado una mirada distinta.

Para indagar y definir el grado de percepción de la inseguridad que los habitantes del municipio de Colima tienen y en consecuencia conocer si realmente existe el miedo, se encuestó a los habitantes de 5 colonias consideradas populares: Tivolí, Miguel Hidalgo (conocida como Las Amarillas), Las Orientales, Unidad habitacional Reforma (El Mezcalito) y Francisco Villa, y 4 residenciales: Lomas de Vista Hermosa, Fraccionamiento Arboledas, Residencial Esmeralda y San Pablo, ubicadas físicamente en espacios opuestos diametralmente, con el propósito de que arrojara y diera una perspectiva general del sentir de la ciudadanía, en ámbitos espaciales diferenciados.

Las personas encuestadas que corresponden al primer grupo de colonias las ocupaciones se encuentran en obreros, vendedores ambulantes y empleados; en tanto que el segundo grupo obtuvieron un alto porcentaje en actividades como funcionario público, profesionista, negocio propio y empresario. El 17% dice tener confianza respecto de los encargados de la seguridad pública. El 65% expresa que la situación del país ha empeorado en los últimos 10 años y el 80% consideran más inseguro el país y que la venta de droga es el principal problema que enfrenta la sociedad. Así el 63% no confía en las instituciones y el 77% considera que las instituciones no solucionan sus requerimientos.

⁷ No hay que perder de vista que para Colima este año de 2009 es electoral, de tal forma que en el imaginario colectivo se perciben estas víctimas como un asunto político y de negociación entre los partidos, con el propósito de involucrar al gobernante en turno y crear un clima de desconfianza en el electorado, a la vez que se utiliza como uno de los temas de campaña de los candidatos para ganar adeptos.

En específico respecto a la seguridad, 64% de los colimenses opinan que el municipio es un lugar seguro para vivir; en tanto que el 68% indican que su familia no se ha visto involucrada en situaciones de inseguridad; 64% señalan que la inseguridad en Colima se ha incrementado, en virtud de la población que ha llegado a residir en el estado (31%). El 100% menciona que algunas colonias, parques, jardines, brechas, caminos rurales, carreteras, son considerados peligrosos, lo cual significa que el ciudadano está considerando el espacio público como inseguro, también el 60% indica que las pandillas son el grupo al cual le tienen más temor.

Pero ¿Qué tipo de situación violenta ha sufrido su familia? Las colonias populares han sido víctimas de más robos y asaltos; en cuanto a las colonias residenciales, las amenazas telefónicas de secuestro, persecución, asalto y fraude. En sí específicamente, el 62% respondió que en la calle es donde se puede ser víctimas de algún delito. Pero el 55% de los afectados no han denunciado dicho delito. El 62% cree que existe violencia en el municipio; en tanto que el 76% opina que la venta de droga al menudeo y el robo a casa habitación son los problemas más frecuentes.

El 64% no ha sufrido delitos o violencia; sin embargo, por temor a algún delito el ciudadano ha cambiado sus hábitos comportamentales, como llevar dinero en efectivo, usar joyas, caminar solo por la calle o salir de noche; también se alteraron las acciones respecto al vehículo, las cuales van desde poner un bastón en el volante, conectar alarmas, adquirir seguros, hasta instalar mecanismos de cortocircuito; igualmente en lo que respecta a la vivienda modificaron su actuar, pues antaño las viviendas permanecían con la puerta abierta, situación que ya no prevalece en la actualidad por la desconfianza; de igual manera, para protegerse de los delincuentes colocaron cerraduras y rejas reforzadas, construyeron bardas más altas en sus casa, pusieron alarmas, y algunos contrataron seguridad privada.

No obstante Colima es una ciudad donde la inseguridad no ha causado gran impacto en la sociedad debido a que el 68% de las personas encuestadas respondieron que salir sin compañía no les causa temor y un 76% respondió que no le produce miedo estar solo en casa de noche. Con lo cual podemos afirmar que la inseguridad y con ella el miedo se encuentra en el imaginario colectivo, los sujetos lo perciben a partir de los estímulos a los que se exponen, de tal forma que se apropian de un discurso que los lleva a modificar comportamientos y realizar acciones que se vuelve habituales.

Conclusiones

El desarrollo de las ciudades llevó consigo a la delimitación espacial en cuanto a vivienda se refiere, dando como resultado criterios de fragmentación y segmentación, situaciones que generan una multiplicidad de sensaciones construidas desde el imaginario social, me refiero a la inseguridad que se produce en lo urbano, lo que lleva a concebir y aparecer el miedo como una construcción social que la cultura urbana actual va produciendo.

En este contexto, México es uno de los países más violentos del mundo y dado que la violencia crece al ritmo de la urbanización, esta incide directamente como uno de los factores más importantes que repercuten en la calidad de vida de la población. La violencia empieza a definir las relaciones en la sociedad: inseguridad, desamparo, agresividad, autodefensa, etc., con lo cual la población restringe su condición de ciudadanía; así la ciudad disminuye su condición de espacio público por excelencia.

La inseguridad es, junto al desempleo, la corrupción, la pobreza y los bajos ingresos, una de las mayores preocupaciones de los ciudadanos en este nuevo siglo, según las encuestas de opinión pública. Es también un tema cada vez más importante en la agenda de desarrollo del gobierno, en definitiva, refiere a un problema trascendental de la sociedad actual, porque en su tratamiento involucra una multiplicidad de elementos que tienden a incrementarla en vez de mitigarla.

Finalmente, a modo de conclusión podríamos afirmar que los miedos en la ciudad circulan creando imaginarios de terror, transitan por los espacios públicos para desterrar los reencuentros sociales de los sujetos en desencuentro; se exhiben en la calle con los operativos policiales militares de las fuerzas represivas del Estado y a su vez se encuentran registrados en la subjetividad colectiva de los ciudadanos, en la medida que ven al otro como un potencial agresor.

El miedo es rentable en la medida que las empresas lucran bajo el techo de la corrupción, impunidad y alta delincuencia, de ahí que agencias de seguros, seguridad privada, venta y distribución de herramientas de protección de casa habitación, para automóviles, negocios y empresas, obtienen jugosas ganancias cuando la angustia se apodera de la subjetividad colectiva y el miedo no aparece personificado ni en un objeto amenazante, sino en el ambiente o entorno inmediato que nos nutre de temor, incertidumbre y fragilidad.

Bibliografía

- ABADI, José Eduardo (2005) *Los miedos de siempre, los terrores de hoy*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- BACZKO, Bronislaw (1991) "los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas" en Entel, Alicia. *La ciudad y los miedos. Una pasión restauradora*. Argentina: La Crujía.
- BAUMAN, Zygmunt (1999) *La globalización: consecuencias humanas*. Brasil: FCE
- BAUMAN, Zygmunt (2006) *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Barcelona: Arcadia
- BAUMAN, Zygmunt (2007) *Tiempos líquidos. Vivir una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquet
- BARBA ROMERO, Martín (2005) Características del crecimiento urbano reciente en la periferia de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México en revista Espacios públicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado de México. año 8 N° 15, febrero 2005 paginas 190-216.
- BOURKE, Joanna (2007) *La historia del miedo*, entrevista de Michael O'Connor en http://www.threemonkeysonline.com/es/article_historia_del_miedo.htm
- BUZAI, Gustavo (2003) *Mapas sociales urbanos*. Argentina: Lugar editorial.
- CARRIÓN, Fernando (1994) *De la violencia urbana a la convivencia ciudadana* en <http://www.flacso.org.ec/docs/sfsegcarrion.pdf>
- CHÁVEZ Ramírez, Alejandra y SALAZAR, Robinson (2008) "Inseguridad en los barrios y fragmentación ciudadana" en Gómez Azpeitia, Gabriel *Arquitectura, Ciudad, Patrimonio y Medio Ambiente*. México: Universidad de Colima.
- CHAIRES Ramírez, Enrique y TORRES ORTÍZ, Christian (2005) "Primera encuesta estatal sobre cultura política y participación ciudadana en Colima". Universidad de Colima, México.
- ENTEL, Alicia (1996) *La ciudad bajo sospecha. Comunicación y protesta urbana*. Argentina: Paidós
- ENTEL, Alicia (2007) *La ciudad y los miedos. La pasión restauradora*. Argentina: La Crujía ediciones.
- GARZA, Gustavo (2007) *La urbanización metropolitana en México: normatividad y características socioeconómicas*. Papeles de Población, abril-junio, no. 052. Universidad Autónoma del Estado de México en <http://redalyc.uaemex.mx>
- GIDDENS, Anthony (2000) *Un mundo desbocado: Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. España: Taurus.
- GIDDENS, Anthony (2000) *Sociología*. España: Alianza Editorial.
- ICESI (2007) *Encuestas del Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad*
- INEGI Censo económico 2005.

- LUTZ, Catherine (1999) "Unnatural Emotions, The cultural construction of danger", citado en J. A. Marina y M. L. Penas, *Diccionario de los sentimientos*, pág 251, ed Anagrama, 1999.
- MANERO, Fernando y PASTOR, Luis Jesús (2003) EL espacio latinoamericano. Cambio económico y gestión urbana en la era de la globalización. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- MONGUIN, Olivier (2006) La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización. Argentina: Paidós
- ONU (2001) Programa de las Naciones Unidas para los asentamientos humanos.
- PRÓSPERO ROZE, Jorge; MURILLO, Susana y NÚÑEZ, Ana (2005) *Nuevas identidades urbanas en América Latina*. Argentina: Espacio Editorial.
- Rosanvallon Pierre, 2007, La contra democracia. La política en la era de la desconfianza. Manantial, Argentina: Espacio Editorial.
- REGUILLO, Rossana (2005) "Ciudades y violencias. Un mapa contrs los diagnósticos fatales" en Reguillo, Rossana y Godoy Anativia, Marcial. *Ciudades translocales: espacios, flujo, representación. Perspectivas desde las Américas*. México: ITESO
- SOSA, Raquel (2004) "La construcción del miedo Episodios de la guerra contra el gobierno de la ciudad de México" en *Del referéndum venezolano a los conflictos en Perú. Criminalización social e "inseguridad"*. Argentina: FLACSO. OSAL.
- VEIGA, Danilo (2000) "Notas para una agenda de investigación sobre procesos emergentes en la sociedad urbana" en Torres Ribeiro, Ana Clara. *Repensando a experiencia urbana da América Latina: questões, conceitos e valores*. Argentina: CLACSO
- Wacquant Loïc, 2007. Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y estado. Siglo XXI, Argentina.